

Salmo 45—Tipología Bíblica: Salomón y Su Esposa Como Tipo de Cristo y de la Iglesia

De Juan Calvino, *Comentario sobre el Libro de los Salmos*,
trad. Rev. James Anderson (Grand Rapids: Baker, 2003), Inglés actualizado.

En este salmo, la gracia y la belleza de Salomón, sus virtudes para gobernar el reino, y también su poder y riquezas, se ilustran y describen en términos de gran elogio. Más especialmente, como había tomado por esposa a una extranjera de Egipto, se le promete la bendición de Dios en esta relación, siempre que la novia recién desposada, despidiéndose de su propia nación y renunciando a todo apego a ella, se dedique por completo a su esposo. Al mismo tiempo, no puede haber duda de que bajo esta figura la majestad, la riqueza y la extensión del reino de Cristo se describen e ilustran con términos apropiados, para enseñar a los fieles que no hay felicidad mayor o más deseable que vivir bajo el reinado de este rey, y estar sujeto a su gobierno.

Al músico principal de los lirios; de los hijos de Coré; para la instrucción; Un canto de amores.

Es bien sabido que este salmo fue compuesto acerca de Salomón, pero no se sabe con certeza quién fue su autor. Es, en mi opinión, probable que alguno de los profetas o maestros piadosos (ya sea después de la muerte de Salomón, o mientras aún estaba vivo, no es de importancia indagar) tomó esto como el tema de su discurso, con el propósito de mostrar que cualquier excelencia que se hubiera visto en Salomón tenía una aplicación más elevada. Este salmo se llama *un cántico de amores*, no porque ilustre el amor paternal de Dios, en cuanto a los beneficios que había conferido de una manera tan distinguida a Salomón, sino porque contiene una expresión de regocijarse a causa de su feliz y próspero matrimonio. Así, las palabras *de amores* se ponen como epíteto descriptivo, y denotan que es una canción de amor. De hecho, Salomón fue llamado *amado por el Señor*, 2 Samuel 12:25. Pero el contexto, en mi opinión, requiere que este término *amores* se entienda como refiriéndose al amor mutuo que el esposo y la esposa deben apreciar el uno hacia el otro. Pero como la palabra *amores* se toma a veces en mal sentido, y como incluso el mismo afecto conyugal, por muy bien regulado que esté, tiene siempre alguna irregularidad de la carne mezclada con él, este nombre de este cántico nos enseña que el tema que aquí se trata no es un amor obsceno o incastos, sino que, bajo lo que aquí se dice de Salomón como tipo, se describe y expone la santa y divina unión de Cristo y Su Iglesia. . . .

SALMO 45:1-5

1. Mi corazón está hirviendo con un buen asunto: hablaré de las obras que he hecho acerca del rey: mi lengua es como la pluma de un escritor veloz. **2.** Eres más hermosa que los hijos de los hombres: gracia ha sido derramada en tus labios, porque Dios te ha bendecido para siempre. **3.** ¡Ciñe tu espada sobre tu muslo, oh poderoso! con gloria y majestad. **4.** Y prosperas en tu majestad: cabalga sobre la palabra de verdad, y la mansedumbre, y la justicia; y tu diestra te enseñará cosas terribles. **5.** Tus flechas son afiladas (para que el pueblo caiga debajo de ti) en el corazón de los enemigos del Rey.

1. Mi corazón está hirviendo con un buen asunto. Este prefacio muestra suficientemente que el tema del salmo no es común, porque quienquiera que haya sido su autor, aquí insinúa, desde el principio, que tratará de cosas grandes y gloriosas. El Espíritu Santo no está acostumbrado a inspirar a los siervos de Dios a pronunciar grandes palabras hinchadas, y a derramar sonidos

vacíos en el aire; y, por lo tanto, podemos concluir naturalmente que el tema que aquí se trata no es meramente un reino transitorio y terrenal, sino algo más excelente. Si no fuera así, ¿de qué serviría anunciar, como lo hace el profeta en un estilo tan magnífico, que su corazón *estaba hirviendo* por su ardiente deseo de ser empleado en ensayar las alabanzas del rey? . . . Es entonces de la misma importancia que si el escritor inspirado hubiera dicho: Mi corazón está listo para exhalar algo excelente y digno de ser recordado. Más tarde expresa la armonía entre la lengua y el corazón, cuando compara su lengua con la pluma *de un escritor rápido* y listo.

2. Tú eres más hermoso que los hijos de los hombres. El salmista comienza su tema con el elogio de la belleza del rey, y luego procede también a alabar su elocuencia. La excelencia personal se atribuye al rey, no es que la hermosura del semblante, que por sí no se cuenta entre el número de las virtudes, deba ser muy estimada; sino porque una noble disposición de ánimo a menudo brilla en el semblante mismo de un hombre. Este pudo haber sido el caso de Salomón, de modo que por su mismo semblante podría haber parecido que estaba dotado de dones superiores. Tampoco se recomienda inmerecidamente la gracia de la oratoria en un rey, a quien corresponde, en virtud de su oficio, no sólo gobernar al pueblo con autoridad, sino también atraerlo a la obediencia con argumentos y elocuencia, así como los antiguos fingían que Hércules tenía en la boca cadenas de oro, con las que cautivaba los oídos de la gente común y los atrajo tras sí. ¡Cuán manifiestamente reprende esto la mezquindad de los reyes de nuestros días, por quienes se considera peyorativo a su dignidad conversar con sus súbditos y emplear la protesta para asegurar su sumisión; más aún, que muestran un espíritu de bárbara tiranía al tratar más bien de obligarlos que de persuadirlos, y al preferir abusar de ellos como esclavos, antes que gobernarlos por leyes y con la justicia como un pueblo dócil y obediente. Pero así como esta excelencia se manifestó en Salomón, así también resplandeció más plenamente después en Cristo, a quien Su verdad sirve de cetro, como tendremos ocasión de notar más ampliamente. . . .

3. Ciñe tu espada sobre tu muslo. Aquí se alaba a Salomón tanto por su valor guerrero, que infunde terror en sus enemigos, como por sus virtudes que le dan autoridad entre sus súbditos y le aseguran su reverencia. Por una parte, ningún rey podrá conservar y defender a sus súbditos, a menos que sea formidable para sus enemigos; y, por otra parte, de poco servirá hacer la guerra audazmente a los reinos extranjeros, si el estado interno de su propio reino no se establece y regula con rectitud y justicia. En consecuencia, el escritor inspirado dice que la espada con la que será ceñido será, en primer lugar, una muestra de destreza bélica para repeler y derrotar a sus enemigos; y, en segundo lugar, también de autoridad, para que no fuera despreciado entre sus propios súbditos. Añade, al mismo tiempo, que la gloria que obtendrá no será una cosa meramente pasajera, como la pompa y vanagloria de los reyes, que pronto decae, sino que será de duración duradera y aumentará grandemente.

4. Luego viene a hablar de las virtudes que más florecen en tiempo de paz, y que, por una semejanza apropiada, muestra que son los verdaderos medios de añadir fuerza y prosperidad a un reino. A primera vista, en verdad, parece ser un modo de expresión extraño y poco elegante, hablar de *cabalgar sobre la verdad, la mansedumbre y la justicia* (versículo 4); pero, como he dicho, compara muy apropiadamente estas virtudes con carros, en los que el rey es llevado conspicuamente en alto con gran majestad. A estas virtudes opone no sólo a la vana pompa y ostentación de que se jactan orgullosamente los reyes terrenales; pero también a los vicios y corrupciones con los que más se esfuerzan comúnmente para adquirir autoridad y renombre. El mismo Salomón dice en los Proverbios: "La misericordia y la verdad guardan al rey; y su trono es sostenido por misericordia" (Proverbios 20:28). Pero, por el contrario, cuando los reyes mundanos desean ampliar sus dominios y aumentar su poder, ambición, orgullo, fiereza, crueldad, exacciones, rapiña y violencia, son los caballos y carros que emplean para

lograr sus fines; y, por lo tanto, no es de extrañar que Dios los arroje bajo muy a menudo, cuando están tan exaltados de orgullo y vanagloria, de sus tronos tambaleantes y podridos. Para los reyes, entonces, cultivar la fidelidad y la justicia, y templar su gobierno con misericordia y bondad, es el fundamento verdadero y sólido de los reinos. La última cláusula del versículo da a entender que todo lo que Salomón emprenda prosperará, siempre que combine con valor guerrero las cualidades de la justicia y la misericordia. Los reyes que se dejan llevar de cabeza por un impulso ciego y violento, pueden por un tiempo sembrar el terror y la consternación a su alrededor; pero pronto caen por la fuerza de sus propios esfuerzos. Por lo tanto, la debida moderación y el dominio uniforme de sí mismo son los mejores medios para hacer que las manos de los valientes sean temidas.

5. *Tus flechas son afiladas, etc.* Aquí el salmista se refiere de nuevo al poder guerrero, cuando dice que las *flechas* del rey serán afiladas, de modo que traspasarán el *corazón de sus enemigos*; por la cual da a entender que tiene armas en la mano con las que golpear, incluso a distancia, a todos sus enemigos, quienesquiera que sean, que se resistan a su autoridad. En el mismo sentido dice también que el *pueblo caerá bajo su dominio*; como si se hubiera dicho: Cualquiera que se dedique a sacudir la estabilidad de su reino perecerá miserablemente, porque el rey tiene en su mano suficiente poder para romper la terquedad de todas esas personas.

SALMO 45:6-7

6. Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos; El cetro de tu reino es el cetro de la equidad. **7.** Amas la justicia, y aborreces la maldad, porque Dios, tu Dios, te ha ungido con óleo de alegría más que a tus compañeros.

6. *Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos.* En este versículo, el salmista elogia otras virtudes principescas en Salomón, a saber, la duración eterna de su trono, y luego la justicia y rectitud de su modo de gobierno. Los judíos, en efecto, explican este pasaje como si el discurso estuviera dirigido a Dios, pero tal interpretación es frívola e impertinente. Otros de ellos leen la palabra *Elohim*, en el caso genitivo, y la traducen *de Dios*, así: *El trono de tu Dios*. Pero para esto no hay fundamento, y sólo traiciona su presunción al no vacilar en torcer las Escrituras tan vergonzosamente, para que no se vean constreñidos a reconocer la divinidad del Mesías.

El sentido simple y natural es que Salomón no reina tiránicamente, como lo hacen la mayoría de los reyes, sino por leyes justas e iguales, y que, por lo tanto, su trono será establecido para siempre. Aunque se le llama *Dios*, porque Dios ha impreso alguna marca de Su gloria en la persona de los reyes, sin embargo, este título no puede aplicarse bien a un hombre mortal, porque en ninguna parte de la Escritura leemos que el hombre o el ángel hayan sido distinguidos por este título sin alguna calificación. Es cierto, en efecto, que tanto los ángeles como los jueces son llamados colectivamente *Elohim*, *dioses*; pero no individualmente, y ningún hombre es llamado por este nombre sin alguna palabra añadida a modo de restricción, como cuando Moisés fue designado para ser un dios de Faraón (Éxodo 7:1). De esto podemos inferir naturalmente que este salmo se refiere, como pronto veremos, a un reino más elevado que cualquier reino terrenal.

La dictadura es mejor que la anarquía.

En el versículo siguiente se nos presenta una declaración más completa de la justicia por la que se distingue a este monarca; porque se nos dice que no es menos estricto en el castigo de la iniquidad que en el mantenimiento de la justicia. Sabemos cuántos y grandes males engendra la impunidad y licencia para hacer el mal, cuando los reyes son negligentes y flojo en

castigar los crímenes. De ahí el viejo proverbio **de que es mejor vivir bajo un príncipe que no da concesiones que bajo uno que no impone restricciones**. Con el mismo propósito es también el conocido sentimiento de Salomón: "El que justifica al impío y el que condena al justo, ambos son abominación al Señor." — (Proverbios 17:15.)

Definición de gobierno justo y legítimo.

Por lo tanto, el gobierno justo y legítimo consta de estas dos partes: primero, que los que gobiernan deben refrenar cuidadosamente la maldad; y, segundo, que deben mantener vigorosamente la justicia; así como Platón ha dicho bien y sabiamente, que el gobierno civil consta de dos partes: recompensas y castigos.

Cuando el salmista añade que el rey fue *ungido por encima de sus compañeros*, esto no debe entenderse como el efecto o fruto de su justicia, sino más bien como la causa de ella; porque el amor a la rectitud y a la equidad por el que Salomón fue movido surgió del hecho de que estaba divinamente destinado al reino. Al ordenarlo a la honra de la autoridad y el imperio, Jehová, al mismo tiempo, le suministró las investiduras necesarias. La partícula debe entenderse aquí en el sentido de *porque* como si se hubiera dicho: No es de extrañar que Salomón sea tan ilustre por su amor a la justicia, ya que, del número de todos sus hermanos, fue elegido para ser consagrado rey por la santa unción. Incluso antes de nacer, fue nombrado solemnemente por un oráculo divino, como sucesor del reino, y cuando fue elevado al trono, también fue adornado con virtudes principescas. De esto se deduce que la unción con respecto al orden precedió a la justicia, y que, por lo tanto, la justicia no puede ser considerada como la causa de la unción. La dignidad real es llamada *el aceite de la alegría*, por el efecto de ella, porque la felicidad y el bienestar de la Iglesia dependían del reino prometido a la casa de David.

Salomón como un tipo de Cristo

Hasta aquí he explicado el texto en **el sentido literal**. Pero es necesario que ahora proceda a ilustrar algo más ampliamente **la comparación de Salomón con Cristo**, que sólo he notado superficialmente. Sería suficiente para los piadosos y humildes simplemente declarar lo que es obvio, por el tenor usual de las Escrituras, que la posteridad de David representaba **típicamente** a Cristo ante el antiguo pueblo de Dios; pero como los judíos y otros hombres impíos se niegan a someterse cordialmente a la fuerza de la verdad, es de importancia mostrar brevemente desde el contexto mismo: las principales razones por las que parece que algunas de las cosas que aquí se hablan no son aplicables plena y perfectamente a Salomón.

Como insinué al principio, el designio del profeta que compuso este salmo era confirmar los corazones de los fieles y guardarlos contra el terror y la alarma con que el cambio melancólico que sucedió poco después podría llenar sus mentes. Podría decirse que se le había prometido a este reino una duración eterna, y cayó en decadencia después de la muerte de un hombre.

A esta objeción, por lo tanto, el profeta responde que, aunque Roboam, que fue el primer sucesor de ese glorioso y poderoso rey, vio reducida su soberanía dentro de límites estrechos, de modo que una gran parte del pueblo fue cortada y colocada fuera de los límites de su dominio, sin embargo, esa no era razón para que la fe de la Iglesia fallara, porque **en el reino de Salomón Dios había exhibido un tipo o figura de ese reino eterno que todavía había que buscar y esperar**. En primer lugar, el nombre de rey se atribuye a Salomón, simplemente a modo de eminencia, para enseñarnos que lo que aquí se dice no se habla de ningún rey común u ordinario, sino de ese ilustre soberano, cuyo trono Dios había prometido que duraría

mientras el sol y la luna continuaran brillando en los cielos (Salmo 72:5). David ciertamente fue rey, y también lo fueron los que sucedieron a Salomón. Es necesario, pues, observar que hay en este término un significado especial, como si el Espíritu Santo hubiera escogido a este hombre de entre todos los demás, para distinguirlo **por la más alta marca de soberanía**. Además, ¿cuán incoherente sería elogiar el valor altamente belicoso en Salomón, que era un hombre de disposición mansa y tranquila, y que habiendo ascendido al trono cuando el reino disfrutaba de tranquilidad y paz, se dedicó solo al cultivo de aquellas cosas que son adecuadas para un tiempo de paz, y nunca se distinguió por ninguna acción en la batalla?

Pero, sobre todo, no se puede dar un testimonio más claro de la aplicación de este salmo a Cristo, **que lo que aquí se dice de la duración eterna del reino**. No cabe duda de que aquí se hace alusión al oráculo sagrado del que ya he hecho mención: Que mientras duren el sol y la luna en los cielos, el trono de David perdurará. Incluso los mismos judíos se ven obligados a referir esto al Mesías. Por consiguiente, aunque el profeta comenzó su discurso sobre el **hijo de David**, no puede haber duda de que, guiado por el Espíritu Santo a un nivel más alto, **comprendió el reino del verdadero y eterno Mesías**. Además, está el nombre *de Elohim*, que es apropiado notar. Sin duda, también se aplica tanto a los ángeles como a los hombres, pero no puede aplicarse a un simple hombre sin calificación. Y, por lo tanto, **la majestad divina de Cristo**, más allá de toda duda, **se denota expresamente aquí**.¹

Procedo ahora a fijarme en las diversas partes, a las que, sin embargo, sólo me referiré brevemente de pasada. Hemos dicho que, aunque esta canción se llama **canción de amor o canción de bodas**, sin embargo, la instrucción divina se hace ocupar el lugar más prominente en ella, para que nuestra imaginación no nos lleve a considerar que se refiere a algunos amores lascivos y carnales. Sabemos también que, en el mismo sentido, **Cristo es llamado "la perfección de la hermosura"**; no porque hubiera alguna exhibición notable de ello en su semblante, como algunos hombres imaginan groseramente, sino porque se distinguía por la posesión de dones y gracias singulares, en los que superaba con mucho a todos los demás. Tampoco es un estilo inusual de hablar, que lo que es espiritual en Cristo sea descrito bajo la forma de figuras terrenales.

Se dice que el reino de Cristo será opulento, y además de esto, que alcanzará un estado de gran gloria, como el que vemos donde hay gran prosperidad y vasto poder. En esta descripción se incluye también la abundancia de placeres. Ahora bien, **no hay nada de todo esto que se aplique literalmente al reino de Cristo, que está separado de las pompas de este mundo**. Pero como el designio de los profetas era adaptar su instrucción a la capacidad del pueblo antiguo de Dios, así también al describir el reino de Cristo y el culto a Dios que debe observarse en él, emplean figuras tomadas de las ceremonias de la Ley. Si tenemos en cuenta este modo de enunciado, de acuerdo con el cual se hacen tales descripciones, ya no habrá oscuridad alguna en este pasaje.

Cristo está armado con Su espada (cf. Apocalipsis 1 y 19).

También es digno de nuestra atención que, después de que el salmista ha elogiado a este rey celestial por Su elocuencia, también lo describe como **armado con Su espada**. Del mismo modo que, por una parte, gobierna por la influencia de la persuasión a los que se someten voluntariamente a Su autoridad y manifiestan docilidad de carácter, así también, por otra parte,

¹ "Por lo tanto, estamos de acuerdo . . . que se aplica exclusivamente al Mesías y a la unión mística entre Él y su Iglesia; expuesta en una alegoría tomada de las costumbres de un novio oriental, y de la Iglesia como Su esposa". —Redactor

como ha habido en todas las épocas, y seguirá habiéndola, muchos rebeldes y desobedientes, es necesario que se haga sentir a los incrédulos en su propia destrucción que Cristo no ha venido desarmado. Por lo tanto, mientras nos seduce con mansedumbre y bondad consigo mismo, cedamos pronta y sumisamente a Su autoridad, para que no caiga sobre nosotros, armado como está con Su espada y con flechas mortales.

Gracia y justicia

Se dice, en efecto, con mucha propiedad, que *la gracia se derrama en sus labios*; porque el Evangelio, en su misma naturaleza, respira olor a vida: pero si somos obstinados y rebeldes, esta gracia se convertirá en motivo de terror, y Cristo mismo convertirá la doctrina misma de Su salvación en espada y flechas contra nosotros. De esto también surge no pequeño consuelo para nosotros, que la multitud y la insolencia de los adversarios de Cristo no nos desanimen.

Las religiones falsas rechazan a Jesucristo.

Sabemos bien con qué arrogancia rechazan **los papistas** a Jesucristo, a quien, sin embargo, se jactan de ser su Rey; sabemos también con qué desprecio profano se burla de él la mayor parte del mundo, y con cuánta arrogancia le reprochan **los turcos** y **los judíos**. En medio de tal desorden, recordemos esta profecía: que a Cristo no le faltan espadas y flechas para derribar y destruir a Sus enemigos.

Se establece la divinidad eterna de Cristo.

Aquí repetiré brevemente lo que he notado anteriormente, a saber, que por mucho que los judíos se esfuercen por pervertir el sentido de este versículo, *¡Tu trono, oh Dios!, es por los siglos de los siglos*, sin embargo, **es suficiente por sí mismo para establecer la divinidad eterna de Cristo**; porque cuando el nombre *Elohim* se atribuye a los ángeles o a los hombres, al mismo tiempo se suele añadir alguna otra marca, para distinguir entre ellos y el único Dios verdadero; pero aquí se aplica a Cristo, simplemente y sin ninguna calificación. Es importante, sin embargo, notar que aquí se habla de Cristo como si fuera "Dios manifestado en la carne" (1 Timoteo 3:16). También se le llama Dios, ya que Él es el Verbo, engendrado por el Padre antes de todos los mundos; pero aquí se le presenta en el carácter de Mediador, y por esta razón también se hace mención de Él un poco después, como sujeto a Dios. Y, en verdad, si limitáis a Su naturaleza divina lo que aquí se dice de la duración eterna de Su reino, nos veremos privados del inestimable beneficio que redundará para nosotros de esta doctrina, cuando sepamos que, **como Él es la cabeza de la Iglesia, el autor y protector de nuestro bienestar, Él no reina sólo por un tiempo, sino que posee una soberanía infinita, pues de ella derivamos nuestra mayor confianza tanto en la vida como en la muerte**. Del versículo siguiente también se deduce claramente que Cristo se nos muestra aquí en el carácter de Mediador; porque se dice que *fue ungido por Dios, sí, aun por encima de sus compañeros* (Isaías 42:1; Hebreos 2:17). Esto, sin embargo, no puede aplicarse a la Palabra eterna de Dios, sino a Cristo en la carne, y en este carácter Él es tanto el siervo de Dios como nuestro hermano.

SALMO 45:8-12

8. Todas tus vestiduras huelen a mirra, y a áloe, y a casia, de los palacios de marfil, de donde te han alegrado, **9.** Las hijas de los reyes estaban entre tus mujeres honorables, tu consorte estaba a tu diestra en oro de Ofir. **10.** ¡Escucha, oh hija! Y considera, e inclina tu oído; y olvídate de tu pueblo y de la casa de tu padre. **11.** Y el Rey deseará mucho tu

hermosura, porque él es tu Señor, y tú le adoraréis. **12.** Y la hija de Tiro con un regalo: los ricos del pueblo suplicarán tu rostro.

8. *Todas tus vestiduras huelen a mirra.* En cuanto al significado de las palabras, no estoy dispuesto a discutir mucho, porque encuentro que ni siquiera los judíos están de acuerdo entre ellos en cuanto al significado de la tercera palabra, excepto que por la similitud de la pronunciación se puede conjeturar que denota casia. Basta con que entendamos que el profeta quiere decir que las vestiduras del rey están perfumadas con olores preciosos y perfumados. Describe a Salomón saliendo de su palacio de marfil en medio de gritos de aplauso y alegría universales. Traduzco la palabra *minni*, como *de dónde*, y la remito a los *palacios de marfil*.

Dos zanjas: exceso de superfluidad versus exceso de austeridad.

La superfluidad y el exceso en los placeres no pueden justificarse, no sólo en el vulgo, sino ni siquiera en los reyes; Sin embargo, por otra parte, es necesario guardarse de **demasiada austeridad**, para que no podamos condenar la moderada exhibición de grandeza que es adecuada a su dignidad, incluso cuando, poco después, el profeta describe a la reina suntuosa y regiamente vestida. Sin embargo, al mismo tiempo, debemos considerar que todo lo que aquí se recomienda en Salomón no fue aprobado por Dios. Para no hablar de otras cosas, es bien sabido que desde el principio el **pecado de la poligamia** fue una cosa que desagradaba a Dios, y sin embargo, aquí se habla de las concubinas como incluidas entre las bendiciones de Dios, porque no hay razón para dudar de que por *las mujeres honorables*, o *damas de honor*, el profeta se refiere a las esposas de Salomón, de los cuales se hace mención en otro lugar. La hija del rey de Egipto, con quien Salomón se había casado, era su esposa principal, y la primera en rango, pero parece que las otras, a quienes la historia sagrada describe como ocupando un rango inferior, fueron provistas de una manera liberal y honorable. El profeta las llama *hijas de reyes*, porque algunas de ellas eran descendientes de la sangre real.

¿En qué sentido, entonces, podría preguntarse, el profeta cuenta entre las alabanzas de Salomón el haber tenido muchas esposas, cosa que Dios condena en todas las personas privadas, pero expresamente en los reyes (Deuteronomio 17:17)? Indudablemente se puede inferir fácilmente que al alabar, de acuerdo con una práctica común, la riqueza y la gloria del rey, como lo hace el profeta aquí, no quiso aprobar el abuso de ellas. No era su propósito exponer el ejemplo de un hombre en oposición a la ley de Dios.

Es cierto, en verdad, que el poder, la dignidad y la gloria de que gozaba Salomón le fueron concedidos como singulares bendiciones de Dios; pero, como suele suceder, **las contaminó grandemente al no ejercer dominio propio, y al abusar de la gran abundancia con la que fue bendecido, por la excesiva indulgencia de la carne.** En resumen, aquí se registra la gran liberalidad que Dios manifestó hacia Salomón al darle todas las cosas en abundancia. En cuanto al hecho de que tomó tantas esposas y no ejerció la debida moderación en su pompa, esto no debe incluirse en la liberalidad de Dios, sino que es una cosa, por así decirlo, accidental.

10. ¡Escucha, hija! y considera. No me cabe duda de que lo que aquí se dice se habla de la mujer egipcia, a quien el profeta ha descrito como de pie a la diestra del rey. De hecho, no era lícito que Salomón se casara con una mujer extranjera; pero esto por sí mismo debe contarse entre los dones de Dios, que un rey tan poderoso como lo era el rey de Egipto, buscó su alianza. Al mismo tiempo, como por el nombramiento de la Ley, se requería que los judíos, antes de entrar en la relación matrimonial, se esforzaran por instruir a sus esposas en la

adoración pura de Dios, y emanciparlas de la superstición; En el presente caso, en el cual la esposa de que se habla era descendiente de una nación pagana, y que, por su actual matrimonio, estaba incluida en el cuerpo de la Iglesia, **el profeta, para retirarla de su malvado entrenamiento, la exhorta a olvidar su propio país y la casa de su padre, y a asumir un nuevo carácter y otras costumbres.** Si no lo hacía, había razón para temer, no sólo que continuaría observando en privado las supersticiones y los falsos modos de adorar a Dios a los que se había acostumbrado, sino que también, por su ejemplo público, arrastraría a muchos a un curso malvado similar; y, de hecho, esto realmente sucedió poco después.

Tal es la razón de la exhortación que el profeta le da aquí, en la cual, para dar más peso a su discurso, se dirige a ella con el apelativo de *hija*, un término que habría sido inadecuado para cualquier hombre privado haber usado. Para mostrar más claramente cuánto **le convenía a la nueva esposa convertirse en una mujer completamente nueva**, emplea varios términos para asegurar su atención: *Escucha, considera e inclina tu oído*. Ciertamente es un caso en el que se necesita mucha vehemencia y persuasión urgente, cuando se pretende llevarnos a una renuncia completa a aquellas cosas en las que nos deleitamos, ya sea por naturaleza o por costumbre. **Luego muestra que no hay razón para que la hija de Faraón se arrepienta de abandonar a su padre, a sus parientes y a la tierra de Egipto**, porque recibiría una recompensa gloriosa, que debería aliviar el dolor que podría experimentar al separarse de ellos. Para reconciliarla con la idea de abandonar su propio país, la anima con la consideración de que está casada con un rey tan ilustre.

Volvamos ahora a Cristo. Y, en primer lugar, recordemos que **lo que es espiritual se nos describe aquí en sentido figurado**; así como los profetas, a causa de la torpeza de los hombres, se vieron en la necesidad de tomar prestadas semejanzas de las cosas terrenales.

Cuando tenemos en cuenta este estilo de hablar, que es bastante común en las Escrituras, no nos parecerá extraño que el escritor sagrado haga mención de *palacios de marfil, oro, piedras preciosas y especias*; porque **con esto quiere dar a entender que el reino de Cristo será llenado con una rica abundancia, y provisto de todas las cosas buenas.** La gloria y la excelencia de los dones espirituales, con los que Dios enriquece a Su Iglesia, no son en verdad estimados entre los hombres; pero a los ojos de Dios valen más que todas las riquezas del mundo. Al mismo tiempo, no es necesario que apliquemos curiosamente a Cristo todos los detalles aquí enumerados;² como, por ejemplo, lo que aquí se dice de las muchas esposas que tuvo Salomón. Si de esto se deduce que puede haber varias iglesias, la unidad del cuerpo de Cristo se romperá en pedazos.

Admito que así como **cada creyente individual es llamado "el templo de Dios"** (1 Corintios 3:17 y 6:19), así también cada uno puede ser llamado "la esposa de Cristo"; pero hablando con propiedad, hay un solo esposa de Cristo, que consiste en todo el cuerpo de los fieles.

² Esta es ciertamente una regla muy importante en la interpretación de las composiciones alegóricas de las Escrituras. No es de imaginar que hay analogías distintas entre cada parte de una representación alegórica y los temas espirituales que está destinada a ilustrar. El intérprete que permite que su ingenio insista demasiado en todos los puntos de la alegoría con los temas espirituales expresados bajo ella, buscando puntos de comparación en las partes complementarias, que se introducen simplemente con el propósito de dar más animación y belleza al discurso, corre el peligro de degradar la composición por sus analogías fantasiosas y de caer en el absurdo. Editor.

Se dice que ella se *sienta al lado del rey*, no porque ejerza ningún dominio peculiar a sí misma, sino porque Cristo gobierna en ella; y es en este sentido que [la Iglesia] **se la llama "la madre de todos nosotros"** (Gálatas 4:26).

Una profecía concerniente al futuro llamamiento de los gentiles.

Este pasaje contiene una profecía notable en referencia al futuro llamamiento de los gentiles, por el cual el Hijo de Dios formó una alianza con los extranjeros y los que eran sus enemigos. Había entre Dios y las naciones incircuncisos una disputa mortal, un muro de separación que los separaba de la simiente de Abraham, el pueblo escogido (Efesios 2:14); porque el pacto que Dios había hecho con Abraham excluyó a los gentiles del reino de los cielos hasta la venida de Cristo. Cristo, por lo tanto, por Su gracia gratuita, desea entrar en una santa alianza de matrimonio con todo el mundo, de la misma manera que si un judío en la antigüedad hubiera tomado para sí una esposa de una tierra extranjera y pagana. Pero para llevar a la presencia de Cristo a su esposa casta e inmaculada, el profeta exhorta a la Iglesia reunida de los gentiles a olvidar su antigua manera de vivir y a dedicarse por completo a su esposo.

Como este cambio, por el cual los hijos de Adán comienzan a ser hijos de Dios, y son transformados en hombres nuevos, es algo tan difícil, el profeta refuerza la necesidad de ello con mayor fervor. Al hacer cumplir su exhortación de esta manera con términos diferentes, *escucha, considera, inclina tu oído*, insinúa que los fieles no se niegan a sí mismos y dejan de lado sus hábitos anteriores, sin un esfuerzo intenso y doloroso; porque tal exhortación sería superflua, si los hombres estuvieran natural y voluntariamente dispuestos a ella. Y, de hecho, la experiencia muestra cuán torpes y lentos somos para seguir a Dios.

Con la palabra *considera*, o *entiende*, nuestra estupidez es tácitamente reprendida, y no sin buena razón; porque de dónde surge ese **amor propio** que es tan ciego, esa falsa opinión que tenemos de nuestra propia sabiduría y fuerza, el engaño que surge de las fascinaciones del mundo, y, en resumen, **la arrogancia y el orgullo que nos son naturales**, sino porque no consideramos cuán precioso es el tesoro que Dios nos presenta en su Hijo unigénito? Si esta ingratitud no nos impidiera, sin remordimiento, siguiendo el ejemplo de Pablo (Filipenses 3:8), consideraríamos como nada, o como "estércol", aquellas cosas que más admiramos, para que Cristo nos llene con sus riquezas.

Con la palabra *hija*, **el profeta tranquiliza suave y dulzamente a la nueva Iglesia, y también él se pone delante de ella la promesa de una recompensa abundante**, para inducirla, por amor a Cristo, a despreciar y abandonar voluntariamente todo lo que ella había tenido en cuenta hasta ahora. Ciertamente no es un pequeño consuelo saber que el Hijo de Dios se deleitará en nosotros, cuando nos hayamos despojado de nuestra naturaleza terrenal. Mientras tanto, aprendamos que negarnos a nosotros mismos es el comienzo de esa unión sagrada que debe existir entre nosotros y Cristo.

Por *la casa de su padre y su pueblo (de ella)* se entiende, sin duda, todas las corrupciones que llevamos con nosotros desde el vientre de nuestra madre, o que derivan de malas costumbres; más aún, bajo este modo de expresión se comprende todo lo que los hombres tienen como propios; porque no hay ninguna parte de nuestra naturaleza sana o libre de corrupción. Es necesario, también, notar la razón que se añade, a saber, que si la Iglesia se niega a dedicarse enteramente a Cristo, se despoja de Su debida y legítima autoridad.

Por la palabra *adoración* debemos entender no sólo la ceremonia externa, sino también, según la figura de la sinécdoque [en la que se toma una parte por el todo], un santo deseo de rendir

reverencia y obediencia. ¡Quiera Dios que esta admonición, como debe ser, haya sido sopesada a fondo! porque la Iglesia de Cristo había sido entonces más obediente a su autoridad, y en estos días no habríamos tenido que mantener una contienda tan grande en referencia a su autoridad contra los papistas, que imaginan que la Iglesia no es suficientemente exaltada y honrada, a menos que con licencia desenfrenada pueda triunfar insolentemente sobre su propio esposo. Ellos, sin duda, en palabras atribuyen autoridad suprema a Cristo, diciendo que toda rodilla debe doblarse ante Él; pero cuando sostienen que la Iglesia tiene un poder ilimitado para hacer leyes, ¿qué otra cosa es esto sino darle riendas sueltas y eximir la de la autoridad de Cristo, para que pueda estallar en cualquier exceso según su deseo? No me quedo para notar cuán malvadamente ellos se arrojan el título y la designación de la Iglesia. Pero es un sacrilegio intolerable robar a Cristo y luego adornar a la Iglesia con Sus despojos.

No es poca la dignidad de que goza la Iglesia el estar sentada a la derecha del Rey, y no es poco honor ser llamada "la Madre" de todos los piadosos, porque a ella le corresponde nutrirlos y mantenerlos bajo su disciplina. Pero, al mismo tiempo, es fácil deducir de innumerables pasajes de la Escritura que Cristo no eleva a Su propia Iglesia de tal manera que pueda disminuir o menoscabar en lo más mínimo Su propia autoridad.

12. Y la hija de Tiro con un regalo. Esto también es una parte de la recompensa que el profeta promete a la reina para mitigar, o más bien extinguir por completo, el anhelo que aún ella podría sentir después de su condición anterior. Él dice: que los tirios vendrán humildemente a pagar reverencia a ella, trayendo regalos con ellos. Tiro, como sabemos, fue antiguamente una ciudad de gran renombre, y, por lo tanto, él considera un gran honor que hombres vengan de una ciudad tan distinguida y opulenta a saludarla y a testificar su sumisión a ella.

No es necesario que examinemos minuciosamente cada palabra, para aplicar a la Iglesia todo lo que aquí se dice acerca de la esposa de Salomón; pero en nuestros días nos damos cuenta de algunos frutos felices de esta profecía cuando Dios así lo ha ordenado, que algunos de los grandes hombres de este mundo, aunque ellos mismos se niegan a someterse a la autoridad de Cristo, actúan con bondad hacia la Iglesia, manteniéndola y defendiéndola.

SALMO 45:13-17

13. La hija del Rey es toda gloriosa por dentro: su vestido es de vestidos bordados de oro. **14.** Será llevada al Rey vestida de bordado: las vírgenes después de ella, su compañeros, te serán traídos. **15.** Serán traídos con gozo y alegría; entrarán en el palacio del Rey. **16.** En lugar de tus padres serán tus hijos; Los harás príncipes en toda la tierra. **17.** Haré que tu nombre sea recordado por todas las generaciones, por eso el pueblo te alabará por los siglos de los siglos.

13. La hija del Rey es toda gloriosa por dentro. Este versículo puede entenderse en un doble sentido: o bien en el sentido de que la reina, no sólo cuando aparece en público ante todo el pueblo, sino también cuando está sentada en privado en su propia cámara, está siempre suntuosamente vestida, o bien que el esplendor y la magnífica apariencia de su atuendo no es meramente una cosa de exhibición diseñado para deslumbrar los ojos de los simples, pero consiste en un material caro y realmente sustancial. En consecuencia, el profeta realza la condición feliz y elevada de la reina por la circunstancia de que no sólo tiene ropa suntuosa con la que puede aparecer en ocasiones particulares, sino también para su atuendo ordinario y diario. Otros lo exponen en este sentido: Que toda su gloria consiste en que el rey invite a su presencia a su familiaridad; y esta opinión se basa en que inmediatamente después se da una descripción de ella como entrando en la cámara del rey acompañada de un gran y glorioso séquito de seguidores. Este alarde de pompa excede los límites de la debida moderación; pero, mientras tanto, nos enseña que, si bien la Iglesia está tan ricamente vestida, no está diseñada

para atraer la atención de los hombres, sino sólo para el placer del Rey. Si en nuestros días la Iglesia no está tan ricamente adornada con esa belleza espiritual en la que resplandece la gloria de Cristo, la culpa debe imputarse a la ingratitud de los hombres, que o bien por su propia indiferencia desprecian la bondad de Dios, o bien, después de haber sido enriquecidos por él, caen de nuevo en un estado de pobreza y necesidad.

16. *En lugar de tus padres serán tus hijos.* Esto también sirve para mostrar la gloria y la excelencia trascendente de este reino, a saber, que los hijos no serán inferiores en dignidad a sus padres, y que la nobleza de la raza no disminuirá después de la muerte de Salomón, porque los hijos que le nazcan serán iguales a los que le precedieron en las más excelentes virtudes. Luego se añade que *serán príncipes en toda la tierra*, porque el imperio gozará de tal extensión de dominio por todas partes, que fácilmente podría dividirse en muchos reinos. **Es fácil deducir que esta profecía se dice expresamente acerca de Cristo;** porque tan lejos estaban los hijos de Salomón de tener un reino de tal extensión, que lo dividieran entre ellos en provincias, que su primer sucesor retuvo solo una pequeña porción de su reino. No hubo ninguno de sus verdaderos y legítimos sucesores que alcanzaran el mismo poder que él había disfrutado, sino que, siendo príncipes sólo sobre una tribu y media del pueblo, fueron, por esta razón, encerrados dentro de estrechos límites, y, como decimos, se les cortaron las alas.

Pero en la venida de Cristo, que apareció al final de la antigua Iglesia, y al principio de la nueva dispensación, es una verdad indudable, que los hijos fueron engendrados por Él, que no eran inferiores en ningún aspecto a sus padres, ni en número ni en excelencia, y a quienes puso como gobernantes sobre todo el mundo. En la estimación del mundo, la ignominia de la cruz oscurece la gloria de la Iglesia; pero cuando consideramos cuán maravillosamente ha aumentado, y cuánto se ha distinguido por los dones espirituales, debemos confesar que no es sin razón que su gloria (de ella) se celebre en este pasaje en un lenguaje tan sublime. Sin embargo, debe observarse que la soberanía, de la que aquí se hace mención, no consiste en las personas de los hombres, sino que se refiere a la cabeza. De acuerdo con un modo frecuente de expresión en la Palabra de Dios, el dominio y el poder que pertenecen propiamente a la cabeza, y que son aplicables peculiarmente sólo a Cristo, se atribuyen en muchos lugares a sus miembros. Sabemos que los que ocupan puestos eminentes en la Iglesia, y que gobiernan en el nombre de Cristo, no ejercen un dominio señorial, sino que actúan como siervos. Sin embargo, como Cristo les ha confiado Su Evangelio, que es el cetro de Su reino, y lo ha confiado como si fuera a su custodia, ellos ejercen, en cierto modo, Su poder. Y, en verdad, Cristo, por medio de Sus ministros, ha sometido a Su dominio el mundo entero, y ha erigido tantos principados bajo Su autoridad como iglesias se han reunido a Él en diversas naciones por su predicación.

La desgracia de Salomón

17. *Haré que tu nombre sea recordado, etc.* Esto también es igualmente inaplicable a Salomón, quien, con su vergonzosa e impía rebelión, manchó de vergüenza la memoria de su nombre. Al contaminar con abominaciones supersticiosas la tierra que estaba consagrada a Dios, ¿no atrajo sobre sí la ignominia y la vergüenza indelebles? Sólo por este hecho su nombre merece ser enterrado en el olvido eterno. Tampoco su hijo Roboam fue en modo alguno más digno de alabanza; porque por su propia y necia presunción perdió la mejor parte de su reino.

Por lo tanto, para encontrar el verdadero cumplimiento de lo que aquí se dice, debemos llegar a Cristo, cuyo recuerdo continúa prosperando y prevaleciendo. Es sin duda despreciado por el mundo, aún más, los hombres malvados, en el orgullo de sus corazones, incluso vituperan Su sagrado nombre, y lo pisotean escandalosamente bajo sus pies; pero aún sobrevive en su

majestad intacta. También es cierto que Sus enemigos se levantan por todas partes en gran número para derrocar Su reino; Pero, a pesar de todo, los hombres ya están empezando a doblar la rodilla ante Él, lo cual continuarán haciendo, hasta que llegue el momento en que Él pisoteará todos los poderes que se le oponen. Los furiosos esfuerzos de Satanás y del mundo entero no han podido extinguir el nombre de Cristo, el cual, transmitido de una generación a otra, aún conserva su gloria en todas las épocas, así como hoy lo vemos celebrado en todas las lenguas. Y aunque la mayor parte del mundo la despedaza con sus impías blasfemias, sin embargo, basta que Dios agite a sus siervos en todas partes para que proclamen con fidelidad y con celo no fingido las alabanzas de Cristo.

Mientras tanto, es nuestro deber emplear diligentemente nuestros esfuerzos, para que la memoria de Cristo, que debe prosperar y prevalecer a través de todos los siglos, para la salvación eterna de los hombres, nunca pierda nada de su renombre.